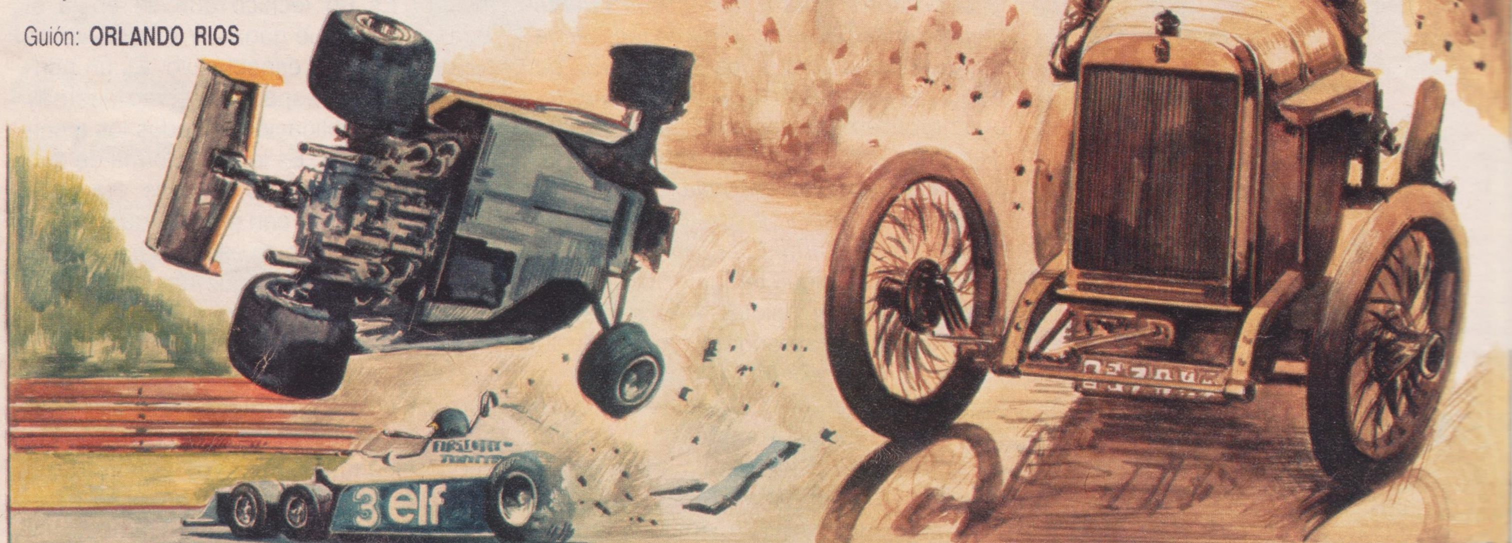
LA HAZAÑA DEL "CHUECO" FANGIO EN MÓNACO

Dibujos: **JOSE MARIA VILLAFUERTE.**

Guión: **ORLANDO RIOS**



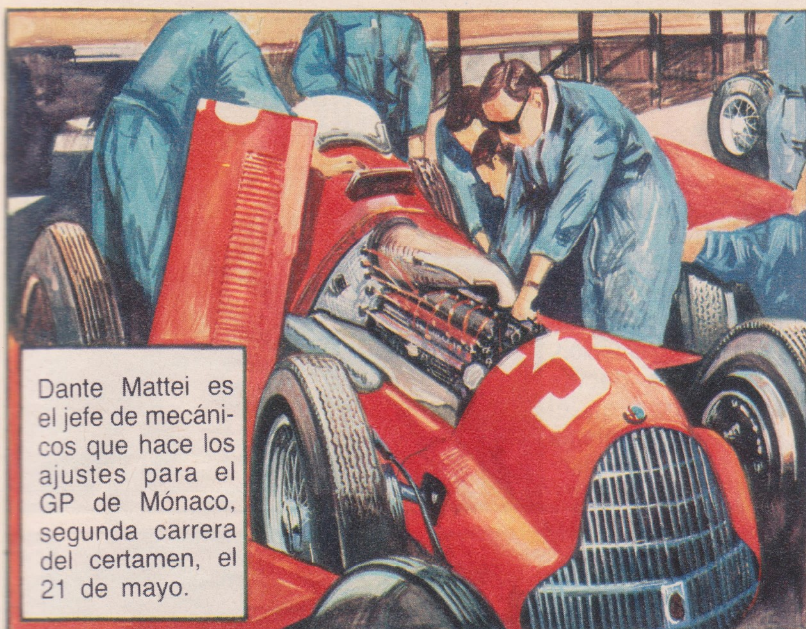
Los automóviles tipo Grand Prix pasan a disputar, a partir de 1950, el primer Campeonato Mundial de Conductores. Juan Manuel Fangio, estrella ascendente tras las temporadas en Argentina, reemplaza al herido Giuseppe Farina en el equipo Alfa Romeo y participa, como invitado, en la carrera de San Remo. Fangio tiene un bien ganado prestigio tras sus victorias de 1949 y la gente de Alfa lo codiciaba para conducir las Alfettas de 1938, reacondicionadas. En San Remo, Fangio se jugaría el contrato.

La única Alfetta 158 presente es la de Juan Manuel Fangio, quien enfrenta bajo la lluvia a las Ferrari y Maserati. Triunfa en una labor magistral y se asegura el contrato con Alfa. Firma en blanco como muestra de agradecimiento.



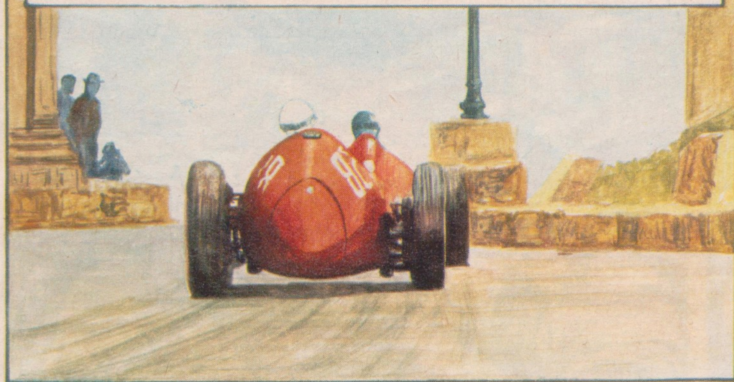


Alfa Romeo vuelve así a la victoria luego de haberse retirado en 1949 y reorganiza sus filas. Constituye la escuadra de las tres "F": Giuseppe Farina, Luigi Fagioli y Fangio. Farina era el piloto "1", pero tendría rivalidad con Fangio.

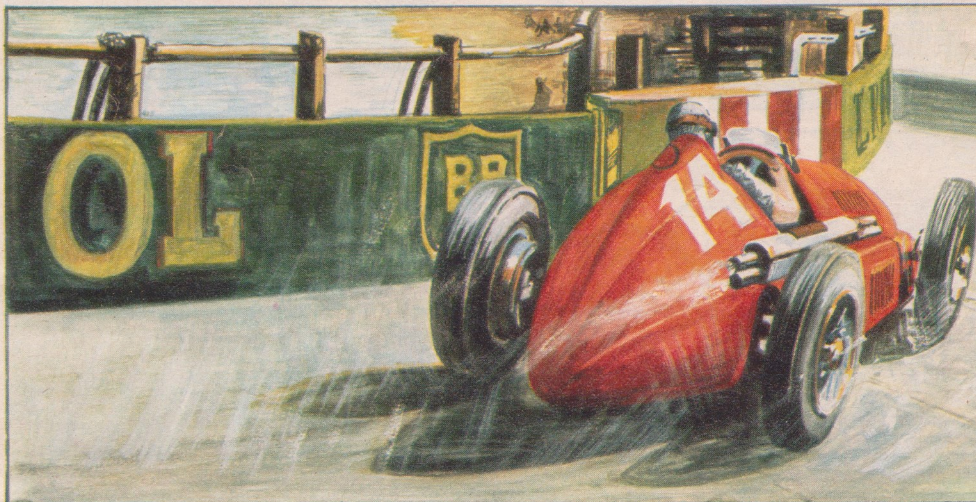




Fangio tomó la delantera seguido de Villoresi y se alejaron del pelotón, ya al doblar en la curva del Hotel de París. Villoresi había arrancado antes en los primeros metros, pero Fangio se le filtra en Saint Devote y ambos comienzan a alejarse de Farina. Detrás de éste se encolumnaban Fagioli y José Froilán González, que se había clasificado tercero con su Maserati 4CLT.

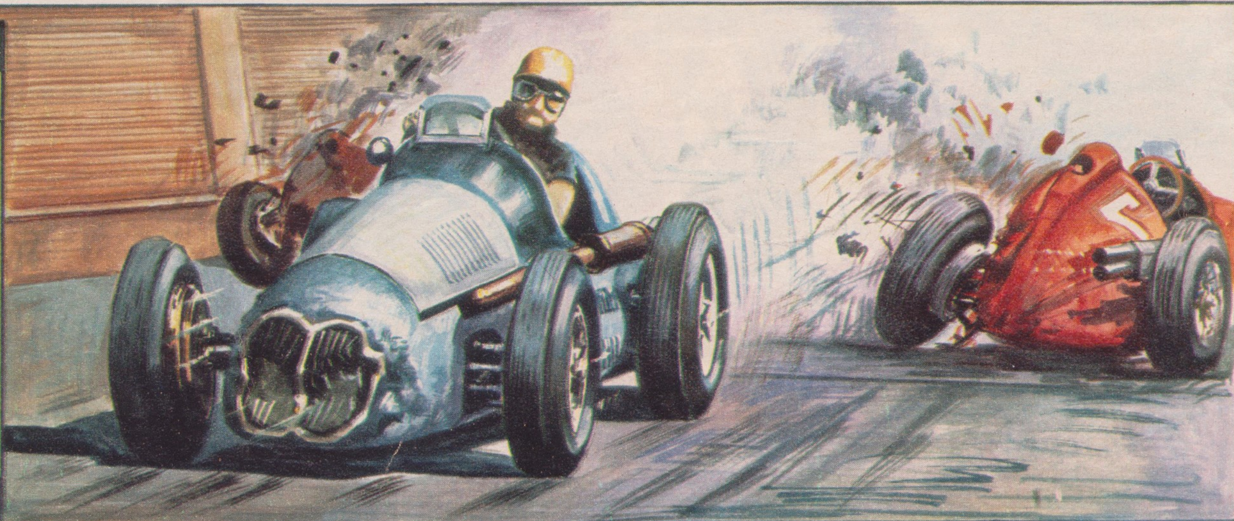

Farina comenzaba a perder algo de terreno, ya que su coche no aceleraba bien en la trepada hacia el Casino. Preocupado, el médico italiano decide apurar el ritmo.

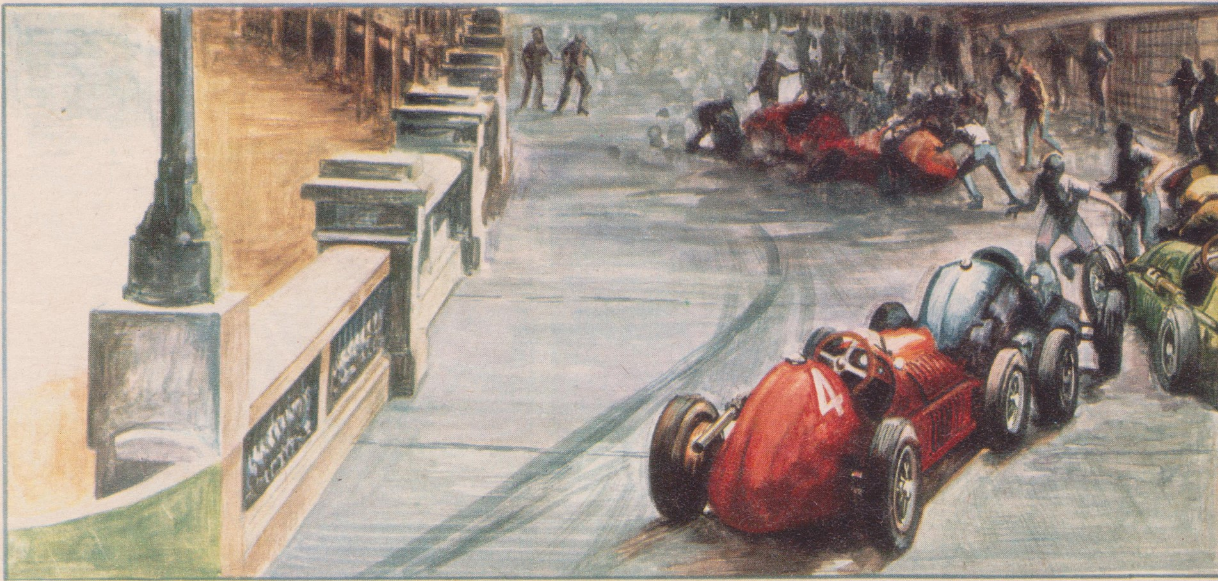

Aprieta más el acelerador cuando apunta hacia la curva de la Tabaquería (viraje inferior de Saint Devote), al ver que Fangio y Villoresi doblan por allí como una exhalación. Farina decide jugarse en el frenaje e intenta un deslizamiento.


OL
14
Apenas comienza a virar, bruscamente, el coche se cruza. Trata de corregir con un contravolanteo, típico para estas situaciones. Pero el trompo es inevitable.


Choca contra las escalinatas. El auto queda atravesado. Farina corre buscando refugio.

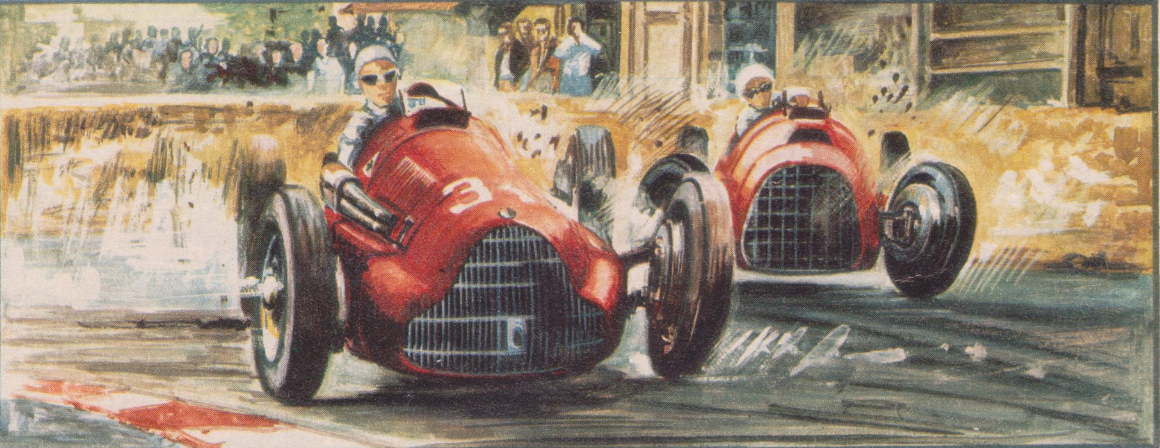

Fagioli, a la cabeza del pelotón, quiere esquivar el obstáculo. No puede y hace un trompo tapando más el paso.


Llega Froilán Gonzalez. Choca contra ambos Alfa, los separa y pasa. Por ese hueco también se filtran Luis Chirón (Maserati 4CLT), Raymond Sommer (Ferrari 125) y Alberto Ascari (Ferrari 125). Los auxiliares de pistas se preparan para acercarse a los coches atravesados cuando llega el resto de los participantes.



Al ver la bandera amarilla agitada, Louis Rosier se detiene y queda a veinte centímetros del coche de Fagioli. Este es puesto en marcha y retorna a los boxes. Sin embargo, la Simca de Robert Manzon choca contra el Talbot de Rosier, también lo hace la Maserati de De Graffernried, impactada a su vez por Trintignant. La gran carambola deja apenas un espacio a la cuerda.

Fangio y Villoresi siguen en su duelo ignorando lo ocurrido a sus espaldas. Ambos derrapan casi al unísono al acelerar saliendo de los virajes. El veterano Alfa del argentino circula por la cuerda. Ascari debe elegir la trayectoria externa, pero no alcanza a superarlo en aceleración. Los dos se acercan a la zona bloqueada.

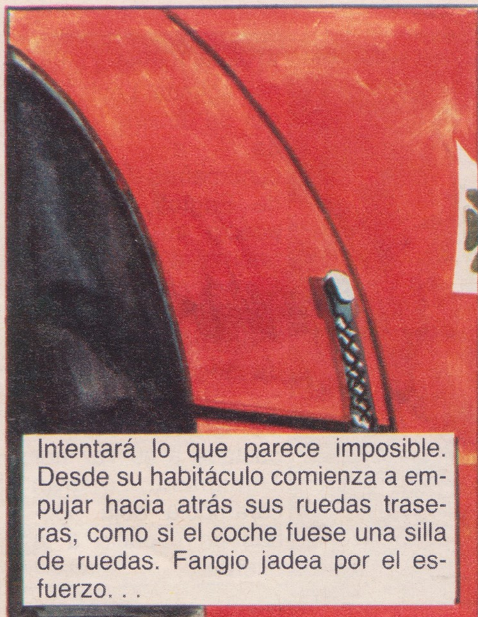






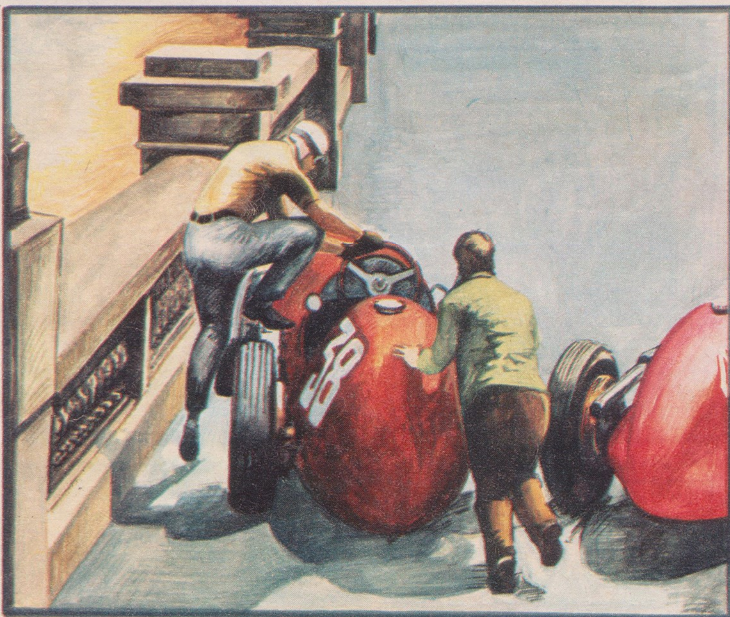
Se detiene casi paralelo junto a una de las máquinas averiadas sin poder seguir, pero con su trompa apuntando hacia el lado del murallón de contención. A sus espaldas, Villoresi también está bloqueado. Los auxiliares trabajan empujando para separar y hacer arrancar algunas máquinas. Fangio decide qué hacer. . .



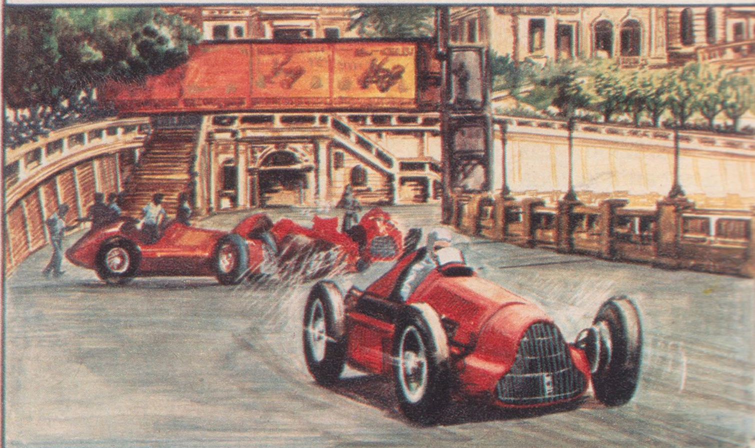


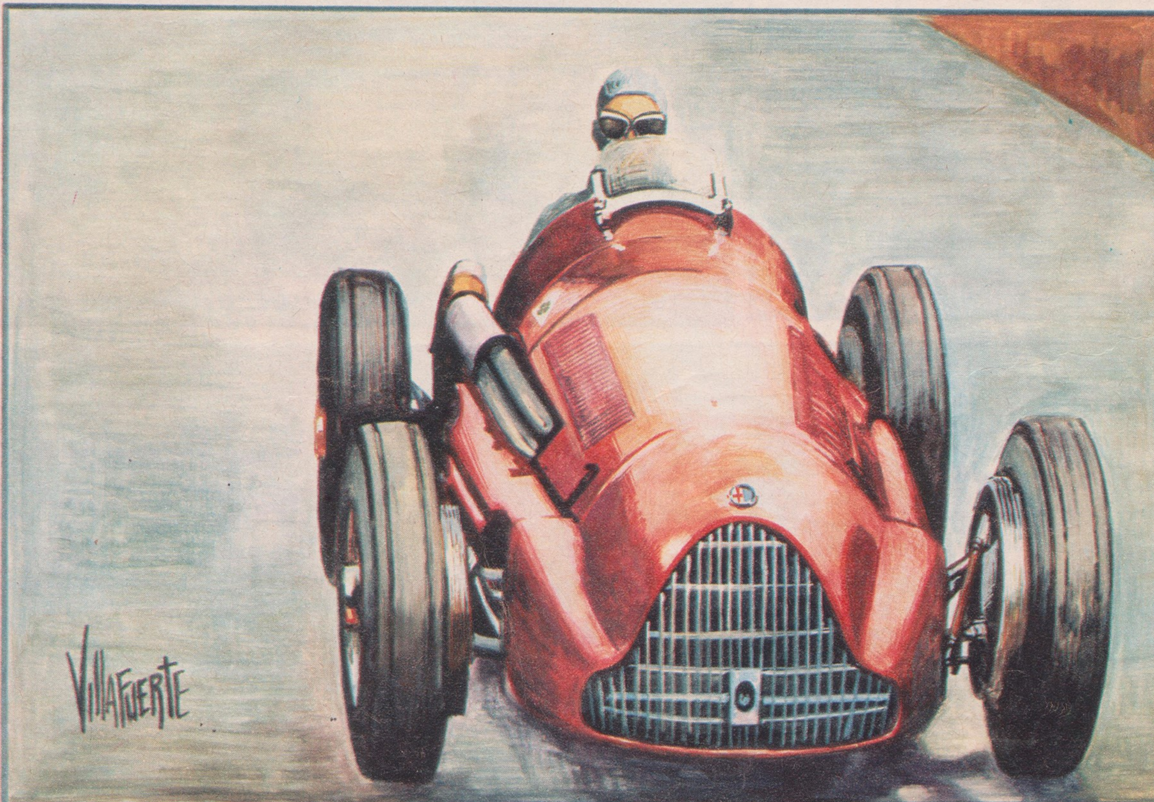






Villoresi no es tan fuerte o no tiene tanta voluntad. Debe bajarse del coche y empujarlo con ayuda. Fangio ya se aleja del bloqueo rumbo a la victoria. Tomará tanta ventaja que al final terminará por sacarle una vuelta a su escolta, la Ferrari 125 de Alberto Ascari.





Con la venerable Alfetta logra así su primera victoria por el certamen. Iguala a Farina (ganador en Silverstone, la primera carrera) y comienza a ser una pesadilla para el italiano, que debe hacer valer su mayor antigüedad dentro de Alfa Romeo. A la noche de esa jornada, Fangio no concurrió a la celebración, sí fue a visitar, con Froilán González, a Alfredo Pián, hospitalizado. Pián había sufrido un accidente el día anterior en las pruebas de clasificación. Fangio no sabía todavía que iniciaba, así, su gloriosa cosecha de puntos que teminaría dándole, a partir de 1951, cinco campeonatos mundiales.